

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VI JORNADAS
(1996)

Marisa Velasco
Aarón Saal
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



TEORIA DE LA ACCION RACIONAL Y SUBJETIVIDAD: ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LAS NOCIONES DE ACCION Y SUJETO

Justificación

Lo que nos motiva a realizar este trabajo y desde nuestra perspectiva lo justifica, es la idea de la fuerza, vigencia y relevancia teórica que las controversias sobre "individualismo versus estructuralismo" o "enfoques económico-utilitarios versus sociológico-normativos" han mostrado tener en los últimos años en el ámbito de la discusión académica de la teoría social

Y situamos esta discusión en el marco del fuerte afianzamiento de la teoría de la acción, racional que se vislumbra como situada en la cresta de una ola científica aparentemente imparable.

Así, nos preguntamos -a modo de hipótesis- si el auge de esta teoría que se sustenta en la idea de un individuo utilitario, instrumental, racional, que intenta maximizar sus beneficios y minimizar sus costos, es decir, un sujeto cuya última *ratio* es económica; nos interrogamos si el consenso que ha generado esta teoría que ha significado en el campo de las ciencias sociales el desplazamiento de la Sociología por la Economía (Friedland y Alford, 1993) y que sostiene la idea de considerar la teoría política y la teoría sociológica como meras provincias de aquella (Domènech, 1988) no está relacionado con la fase intensiva del Capitalismo Mundial Integrado (CMI) que parece invadir todas las territorialidades, ámbitos y actividades humanas (Guattari, 1983), entre ellas la producción científica.

En este sentido, es interesante analizar en este contexto de un capitalismo *intensivo*, el surgimiento y afianzamiento de ciertos emergentes lingüísticos propios de la teoría económica - y ¿paradójicamente? de la guerra - que trasvasan todos los discursos, tales como racionalización, táctica, estrategia, negociación. Así, por ejemplo, oímos permanentemente de "estrategia argumentativa" o "estrategia discursiva" en el ámbito científico en general o de "negociación de significados" en el ámbito particular de la teoría del aprendizaje.

Desde esta perspectiva, queremos revisar algunos aspectos del debate entre el individualismo metodológico y el estructuralismo concebiendo al primero como la base metodológica de la teoría de la acción racional. Así, conscientes de la heterogeneidad de los análisis que parten desde el individualismo metodológico y la teoría de la acción

racional, vamos a referirnos a estos como un cierto *continuum* metodológico-teórico que sostiene el intento de explicar acontecimientos, características y rasgos sociales como resultado agregado de la interacción de individuos maximizadores sujetos a restricciones de recursos (Elster, 1989).

Presuposiciones-Visiones

La idea de la existencia de un núcleo, un sustrato, una naturaleza humana y que esta es básicamente egoísta y racional, es uno de los presupuestos fundantes de la teoría de la acción racional. Antes de abordar esta idea, creemos conveniente revisar el concepto mismo de presupuesto y el papel que cumple en la generación y funcionamiento de las teorías.

¿Como se generan las teorías? Las teorías ¿Se inducen solo a partir de los datos empíricos? No parece ser así. Las teorías no se pueden construir sin datos, pero tampoco se pueden construir *solo con datos*. El alcance de los datos parece ser el de poner límites a la teorización. Es desde los datos que no se puede decir "cualquier cosa" de la realidad. Los datos parecen funcionar como los "hechos malvados" de Bloch que "hacen saltar por los aires las buenas teorías" (Bloch, 1941). Así, en la elaboración de una teoría no alcanza solo con los datos, con lo empírico.

Todo contacto con lo empírico implica recortes, selección y jerarquización de los datos, es decir, implica teoría. En el propio aparato perceptivo hay teoría. El ojo humano "recorta" aspectos de la realidad. El ojo no percibe el espectro de la luz, solo percibe ciertas longitudes de onda. También así, el oído humano solo capta ciertos sonidos en ciertas frecuencias de onda. Tanto el ojo como el oído y el aparato perceptivo en general significan un "recorte", una selección previa. Nuestros órganos son hipótesis (Popper, 1982). Así, el "mundo real" parece ser una selección y construcción del aparato perceptivo.

Aunque no es el objetivo directo de este trabajo, consideramos conveniente recordar que, previo al contacto con lo empírico, vamos munidos de una cierta selección, un cierto recorte, una cierta teoría.

Consideramos que estos elementos *no empíricos* han tenido un peso mucho mayor que el que tradicionalmente se les ha asignado en la generación, elaboración y funcionamiento de las teorías. Así, las teorías parecen constituirse en un continuo proceso de relación entre un medio empírico "fáctico" y un medio teórico "no fáctico". Este medio teórico "no fáctico", este conjunto de ideas de como funciona el mundo con el que inexorablemente abordamos el ámbito de los hechos, este sistema de afirmaciones o percepciones que preceden al contacto científico con el "mundo real", estos elementos apriorísticos o presuposiciones (Alexander, 1983) o visiones (Sowell, 1987), creemos tienen mucho mas importancia de la que se les ha otorgado en la emergencia y funcionamiento de las teorías.

Siguiendo a Alexander nos parece que estos elementos "no dependen de las observaciones sino de las tradiciones. Esta afirmación puede parecer extraña. La ciencia,

prototipo de racionalidad y modernidad, parecería opuesta a la tradición"... "sin embargo, al ciencia -aunque sea racional- depende vitalmente de la tradición. La Sociología es una ciencia social empírica, comprometida con la verificación rigurosa, con los datos, con la disciplina de la verificación. No obstante, estas actividades científicas se desarrollan"... "dentro de tradiciones que se dan por sentadas y no están sometidas a una evaluación estrictamente empírica" (Alexander, 1983).

Estas tradiciones, estas visiones, estas concepciones generales de como funciona el mundo, del problema de la naturaleza humana son el sustrato generador de enfoques teóricos, metodológicos absolutamente diferentes. Así, "las capacidades y limitaciones de los hombres son implícitamente muy diferentes entre aquellos cuyas teorías filosóficas, políticas o sociales explícitas parten de visiones diferentes. La causación social misma es concebida de otra manera, tanto en cuanto a la mecánica como en cuanto al resultado. El enfoque del tiempo y sus fenómenos auxiliares -las tradiciones, los contratos, la especulación económica, por ejemplo- es también muy diferente en teorías basadas en diferentes visiones" (Sowell, 1987).

Desde esta perspectiva es que consideramos importante revisar críticamente las presuposiciones o visiones de las que parte la teoría de la acción racional.

El sujeto como núcleo egoísta y racional

En el marco de la teoría de la acción racional, la idea, la visión de un sujeto racional, es decir, eficaz a la hora de asegurarse su propio interés, que actúa de una forma puramente instrumental y que esto supone una conducta básicamente egoísta (Aguilar, 1990) es una de las presuposiciones fundantes de aquella teoría.

En este sentido, el individualismo metodológico y la teoría de la acción racional como estrategia metodológico-teórica en la teoría social, parte de la presuposición de un sujeto entendido como núcleo con propiedades que le son inherentes y permanentes; de la existencia de un sustrato humano racional y maximizador en su relación con diferentes mercados (Becker, 1986), transhistórico y transcultural (North, 1980), solo modificable o moldeable pero no construido o producido por lo normativo, el contexto histórico, por el poder

Así, tenemos una visión de un sustrato racional y egoísta¹ que parece chocar frontalmente con la idea foucaultiana de la subjetividad como construcción, como producción del poder. Al respecto, el pensamiento de Foucault se manifiesta de una forma muy clara en un párrafo clave que ha sido ampliamente difundido. "De hecho, el poder produce, produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se pueden obtener corresponden a esta producción" (Foucault, 1976).

¹Esta última idea la podemos rastrear en una tradición que va desde la concepción judeocristiana del hombre como pecador y la visión moderna de Maquiavelo y Hobbes de la criatura cruel y despiadada, hasta la noción de una naturaleza humana egoísta de los economistas clásicos.

Una perspectiva mas rica se abre ante estas aparentemente visiones inconciliables desde la filosofía del deseo. Deleuze y Guattari proponen que lo que en realidad hay es *deseo*, un sujeto que desea, un espacio del deseo, una *maquina deseante*. El entrecruzamiento, las contradicciones y los conflictos entre sujetos deseantes es lo que genera la necesidad de instancias superadoras, resolutorias. Así, el poder, el contrato social, las instituciones y el Estado parecen surgir como necesidad de un cierto acomodamiento, de una cierta organización de una cierta ordenación del deseo, de las maquinas deseantes en choque. En ese sentido, el poder quizás no sea mas que un tejido, una urdimbre de deseos ordenados.

En este punto de la discusión, quizás sea útil introducir otra dimensión en el debate individuo-estructura: la dimensión histórica.

El poder y el deseo, la estructura y el individuo: la dimensión histórica

Intentando bucear en una historia del tejido, de la urdimbre de deseos, del poder, nos parece encontrarnos ante una ruptura con el inicio de la modernidad.

La urdimbre, el tejido parecen tornarse lentamente frágiles y provisorios a partir de la modernidad. El poder de la tradición parece ser mas fuerte que el de la modernidad. La modernización y los posteriores procesos de tecnificación e industrialización que aquella significo, introducen el desorden (Balandier, 1990), la fragilidad, la provisoriedad de la urdimbre, del poder. La modernidad parece despertar el *yo*, encumbrar la *yoeidad*.

En las sociedades de la tradición, el medio ambiente, la escasez de recursos, la lucha común por la supervivencia actuaban como factor para la cooperación, para la cohesión, para un tejido fuerte y estable. Con la tecnificación, la presión del medio ya no es tan fuerte. Disminuye la necesidad de la estrecha cooperación. Se multiplican los medios disponibles. El *yo deseante* encuentra mas espacio y tiempo para el deseo. El despliegue del deseo introduce el desorden.

Así, en las sociedades de la tradición, la estructura, el tejido, el poder parecen ser mas decisivos, mas explicativos. La estructura -desde otras condiciones materiales- define, construye el sujeto. En las sociedades de modernidad, el *res cogitans*, el individuo, el deseo, se despliega, se autonomiza. La maquina deseante (Deleuze, Guattari), el sujeto egoísta (teoría de la acción racional) despliega todos los artilugios posibles para alcanzar los objetos del deseo, la maquina-fuente (Deleuze-Gattari), para satisfacer sus preferencias (teoría de la acción racional). El eje de estos artilugios será la racionalidad, concebida aquí no como una capacidad inherente, permanente, transhistórica y transcultural sino visualizada como una tecnología del *yo* como un despliegue técnico del deseo que tiene un nacimiento y desarrollo histórico específico propio de la modernidad occidental.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR, Fernando "Lógica de la cooperación" en Zona Abierta 54/55, 1990

- BALANDIER, Georges "El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales" Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.
- BARRY, Brian M. "Los sociólogos, los economistas y la democracia" Amorrortu Editores, Bs. As. 1969.
- BLOCH, Marc "Introducción a la historia" F C E , Bs. As. , 1982.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix "El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia" Ediciones Paidós, Barcelona, 1985.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix "¿Que es la filosofía?" Editorial Anagrama, Madrid, 1993.
- ELSTER, Jon "Domar la suerte" Editorial Paidós, Barcelona, 1991.
- FOUCAULT, Michel "Vigilar y castigar" Editorial Siglo XXI, Bs. As., 1989.
- FOUCAULT, Michel "Un diálogo sobre el poder" Alianza Editores, Bs. As., 1990.
- FOUCAULT, Michel "Genealogía del racismo" Editorial La Piqueta, Madrid, 1992.
- FRIEDLAND, Roger y ALFORD, Robert "La sociedad regresa al primer plano. Símbolos, practicas y contradicciones institucionales" en Zona Abierta 63/64, 1993.
- GUATTARI, Felix "Cartógrafas del deseo" Editorial La Marca, Bs. As. 1989.
- HEILBRONER, Robert "Vida y doctrina de los grandes economistas" Editorial Orbis, Barcelona, 1972.
- HIRSCHMANN, Albert "De los intereses privados al Foro Publico" en "Interés Privado y Acción Publica" F C E., Mexico, 1986.
- MILIBAND, Ralph "Poder estatal e interés de clase" en " Debates sobre el estado capitalista" Editorial Imago Mundi, Bs. As. , 1991.
- NORTH, Douglass "Estructura y Cambio en la Historia Económica" Editorial Alianza, Barcelona, 1984.
- POPPER, Karl "Sociedad Abierta, Universo Abierto" Editorial Tecnos, Madrid, 1984.
- SKOCPOL, Theda "El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual" Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- SOWELL, Thomas "Conflicto de visiones" Editorial Gedisa, Bs. As. 1990.
- TILLY, Charles "Modelos y Realidades de la Acción Colectiva Popular" en Zona Abierta 54/55, 1990.